

PINTURA

Entrevista a José del Carmen Hernández R.

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO

Una pequeña puerta, perdida entre las grandes rejas, paredes y portones de la carrera 7a. con calle 57, permite deducir que el taller de José del C., como lo llaman sus amigos y como se le conoce artísticamente, se reduce a un estrecho garaje. Quizás por ello, la impresión es fuerte cuando al traspasar aquella pequeña puerta, nos encontramos con amplios espacios, sencilla, pero deliciosamente decorados con alguna parte de la obra de este infatigable artista.

Nos ubicamos en su sitio de trabajo, entre pinceles, pinturas y el consabido orden desordenado de un artista y en medio de un café, traído de la "cafetería", empieza a contarme algunas de sus experiencias y percepciones como trabajador del arte.

¿José del C. a su juicio, cuál es, o cuáles son, las funciones del arte en una sociedad?

El arte es, o debería ser, algo así como el pan de cada día para toda persona. Es un fenómeno que ayuda a que la gente desarrolle la sensibilidad, la inteligencia, la forma de ver y concebir su realidad. El hacer arte es fundamentalmente un ejercicio creativo, es enfrentarse a sacar algo del "vacío", de lo inexistente. Llámese pintura o escultura y refiriéndose sólo al mundo de la plástica. Es un reto para la imaginación, para el espíritu, para el trabajador del arte, que está ansioso por comunicar algún mensaje.

En relación a la función del arte frente a sus receptores, pienso que el tener enfrente un objeto artístico significa la posibilidad de que muchas facetas

del individuo vibren: la estética, la sensibilidad, el goce, la apreciación del color y de la armonía de formas y figuras, etc. Es la posibilidad de enfrentarse a la realidad simbolizada, en donde existe un espacio para la imaginación de este receptor que no es aquí un ente pasivo.

Igualmente, el arte permite la especulación y hasta una manera diferente de ver los acontecimientos que ya habían sido relatados. Cualquier hecho histórico, por ejemplo, puede ser "contado" en una pintura y de tal forma que expresa multitud de aspectos que, o bien, se desconocían, o bien, habían sido objeto de deformación. No es una narración plana, sino que implica diversos niveles de profundidad, dejando el camino abierto para conocer el por qué de ese acontecimiento .

¿En esta medida, entonces, el arte, la pintura, trascienden el terreno de lo estético?

Claro, claro. Si bien el goce o la incomodidad que puedan producir una obra son importantes, no podemos reducir el arte a su aspecto estético. Entre sus funciones inherentes y fundamentales está la de ser un factor de cuestionamiento de muchos fenómenos, de la realidad, de la cotidianidad y del actuar de las personas. El arte, el contacto con él, la vivencia de él, pueden posibilitar, incluso, el alcanzar una visión de la vida diferente a la ordinaria. Da margen a la imaginación, a la conjetura.

Los mensajes del arte no son estáticos, rígidos ni directos. Siempre dejan puertas abiertas que permiten el vuelo de la imaginación, la interpretación, el movimiento, la búsqueda

Explíqueme un poco ese papel cuestionador del arte, cómo opera, qué pasa?

Mire, ejemplos hay muchos. Un caso concreto puede ser el de las grandes obras de los muralistas mejicanos. En ellas cuentan, de una manera diferente, multitud de acontecimientos históricos. La gente, al enfrentarse a esos murales, empieza a dudar de la historia que leyó u oyó. Toda la simbología de una pintura de esta índole, provoca en los receptores inquietudes inimaginables.

Un caso ilustrativo y bien importante puede ser el de una de las más importantes obras de Picasso: "Guernica". Los acontecimientos de un período de cruenta guerra y bajo una fuerte dictadura, se plasman allí con una serie de nuevos visos que llevan a que quien vea esta pintura, dude de la historia que le habían contado.



¿José del C, cuál será la diferencia fundamental entre una pintura de caballete, objeto de consumo individual en la mayoría de las veces, y esa pintura que muchos, entre ellos usted, llaman pública?

No sé. No es que la pintura sea en sí privada o pública... lo que le da a uno u otro carácter es la destinación que se haga de ella, el lugar en que se ubiquen las obras, la forma de apropiación de que sean objeto. La calidad de una pintura no depende obviamente de esto, pero sí puede, como de hecho lo hace, limitar o restringir el disfrute de ella solamente al comprador individual, dejando de lado a cientos de personas que no estarían expuestas a la riqueza, el mensaje o la armonía de la misma obra.

Usted plantea en tono de queja esta situación, ¿cuál podría ser la salida?

Yo no me atrevería a hablar de la salida, en singular. Pueden ser varias, siendo la primera, sin lugar a dudas, aquella que saque al arte, a la pintura, de los recintos privados, que lo haga "público", que lo muestre.

El desarrollo del muralismo, igualmente, se constituye en alternativa. No por el simple hecho de la dimensión de las pinturas, o de que esté en la calle. Lo que le da validez es la posibilidad de que en forma directa llegue a mucha gente, sea visto por muchos, disfrutado, rechazado, "leído" por todo aquel que transite en el lugar.

Hay que sacar la pintura del formato doméstico y mostrarla públicamente. Hay que permitir que el mensaje que quiere comunicar un cuadro, llegue a gran cantidad de personas y no se agote en los linderos de un individuo y/o familia, para quienes, en muchísimos casos, una pintura termina adquiriendo el carácter de un mueble, un florero, un adorno.

Y... ¿en qué términos podríamos analizar las consecuencias que traería este nuevo "rumbo" del arte?

Son muchos y diversos los aspectos positivos. En primer lugar, la posibilidad de que la gente, en sentido amplio, empiece a adquirir, o mejor a formarse una conciencia estética. El público tiene la oportunidad de experiencias nuevas, diferentes y, por qué no, satisfactorias. Inconscientemente, con el desarrollo del muralismo, por ejemplo, recibiría un bombardeo de formas, figuras, colores y contenidos que, sin lugar a objeciones, tendrían que incidir en la percepción que ese público posee no sólo del arte en sí, sino de su realidad.

Ahora bien, esta conciencia estética no se forma sólo con sacar el arte de los recintos privados y con el desarrollo del muralismo. Inciden muchas cosas: el diseño de un edificio, de una avenida, de un parque, etc.

A su vez, el desarrollo de la conciencia estética no es ajeno al desarrollo de la conciencia crítica, cuestionadora. La lectura de los mensajes del arte, permite una "relectura" de la realidad, pues el arte es una forma de comunicación y de transcripción de nuestro tiempo.

¿Cuando un artista pinta, hasta dónde piensa en él y hasta dónde en sus destinatarios?

Yo no comparto aquella posición de muchos que consideran que al realizar una obra sólo interesa lo que el artista siente o piense, que el público no cuenta. Obviamente, ese público o receptor del arte, no debe constituirse jamás en limitante de la creatividad del artista.

Pienso que a medida que uno madura como artista, madura igualmente la idea de que el arte es comunicación, debe transmitir algún mensaje a la gente, así sea de índole meramente estético.

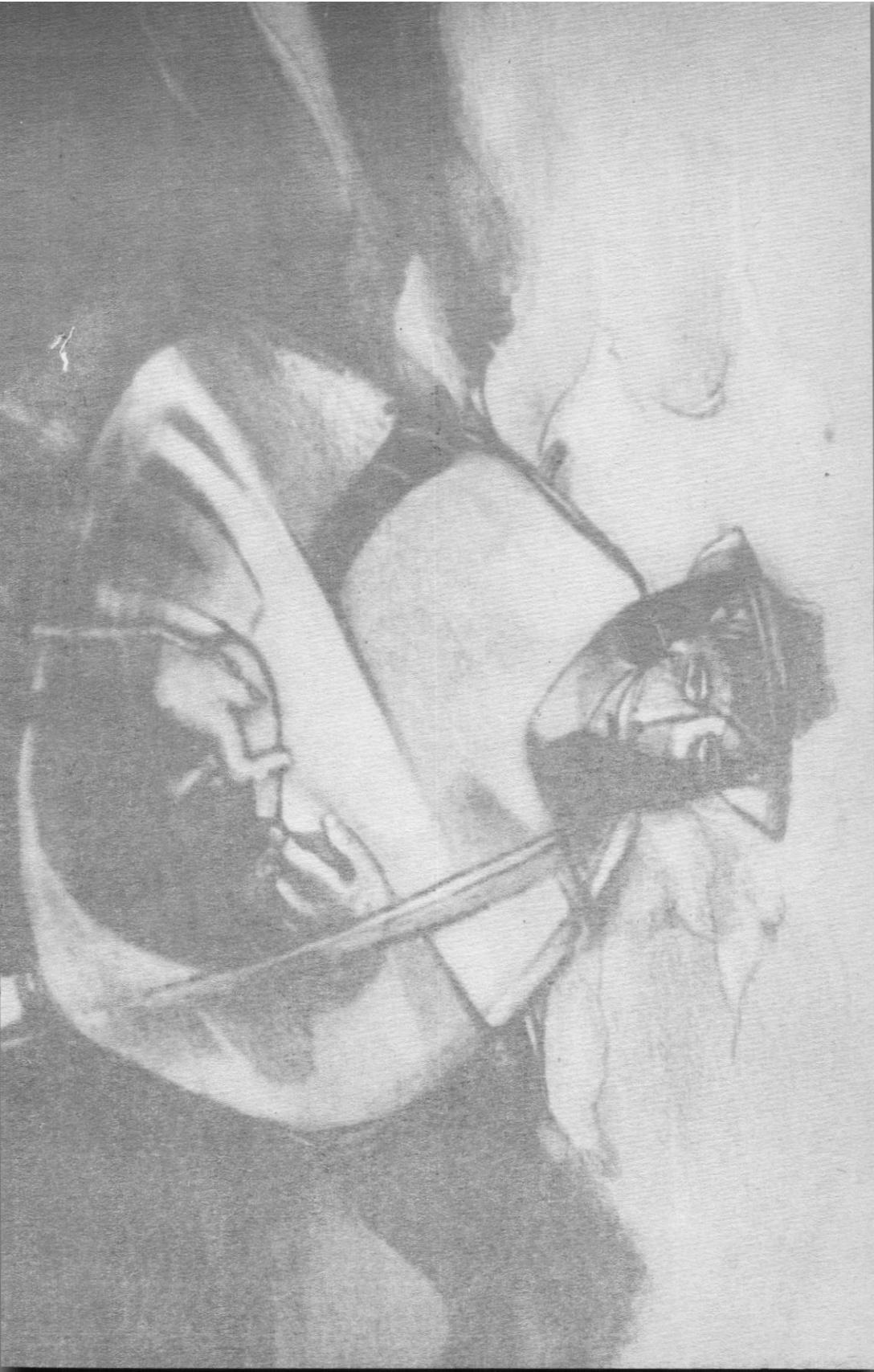
¿Cómo explica usted el escaso desarrollo del muralismo en Colombia?

Pues por la misma razón que no se ha dado apoyo a ninguna expresión cultural en nuestro país. La concepción que se posee de la cultura en nuestro medio la circunscribe a ser patrimonio de los ricos. Los pobres, como de eso no comen, pues no la sienten y no la sienten porque se les ha negado el acceso a ella.

Generalmente el arte es visto como un fenómeno importante, tan importante que sólo debe ser para una élite. Al pueblo, a la gente del común, no podemos pedirle que disfrute de una obra, que reflexione sobre ella, porque sencillamente la siente ajena, distante. Fíjese que ni siquiera en los colegios la educación artística se ha tenido en cuenta.

¿Y en qué forma la situación podría ser diferente?

Pues sacando el arte a la calle, a los sitios públicos, haciendo murales. Así contribuimos a formar esa conciencia estética de que le hablaba. Que los medios de difusión, igualmente, den espacio al arte, en lugar de tanto enlatado y artículo vacío. ¿Cómo entiende



usted que en los periódicos se dediquen páginas enteras al deporte, y no estoy en contra de él, y el espacio de divulgación cultural se pierda entre los avisos de una página?

Pero.. ¿serían suficientes estos cambios para que el arte fuera, digamos, patrimonio de todos?

Además, sería importante que en los colegios, las escuelas, se le enseñara al niño la validez y significación del arte, se le mostrara que, además de necesidades primarias, existen otras inherentes a la especie humana. Si desde la infancia se forma a la gente dentro de estos criterios, otra será la concepción que se asuma del arte. Cualquiera puede gozar de un cuadro, de una escultura, aunque tenga hambre. No es que todos los individuos deben o pueden ser artistas, pero sí todos pueden desarrollar una sensibilidad que les permita apreciar y valorar la belleza en sus diferentes expresiones.

¿Y usted cree que esos cambios: hacer el arte público, brindar educación artística generalizada en los colegios, son posibles en nuestro medio?

No sé. Es difícil cambiar la idea del arte para élites. La costumbre nos habla del arte para pocos: es de buen gusto adornarse con él. Además, y es algo que considero muy importante pues ha jugado un papel fundamental, está el aspecto político del arte.

¿Por qué no nos explica un poco en qué consiste ese aspecto político?

Sí. Le decía antes que entre las funciones inherentes al arte está la de ser cuestionador por excelencia: del mundo, de la realidad, de la cotidianidad. En consecuencia, entre a menos gente llegue, pues es mejor, menos daño hace a la situación establecida. Y, con mayor razón, si a la gente que llega es aquella que no tiene ninguna necesidad, ni interés por el cambio de esa situación.

Entonces, ¿cuál es la respuesta obvia de los dirigentes?, pues no sólo no promover el desarrollo del arte y la cultura, sino obstaculizarlo.

Con esa concepción que usted posee del arte, ¿qué sensación experimenta cuando unos de sus cuadros "consentidos" - porque cada artista tiene sus obras preferidas - es comprado por una persona que lo lleva a su recinto privado y lo disfruta individualmente?

Sin atender el lugar donde vaya a ser colocado, el sencillo hecho de que se lo lleven, implica dolor. Pero ciertamente, en el caso que usted me cita, la sensación que se experimenta es algo así como un trabajo que se ha perdido, estéril...pues no va a cumplir la función que yo pretendía. Pierde, si queremos cuantificarlo, el 99% de la función que podría desempeñar dentro de otras condiciones.

José del C. ¿por qué pinta usted?

Porque no sé hacer nada más... (lo dice riendo y aclarando que se trata de un chiste). Pinto porque deseo y necesito comunicarme. Comunicar mi tiempo, la vida misma. Y dentro de ella diversos aspectos, según el proceso de mi obra.

¿Y cuál ha sido su "fuente de inspiración" fundamental?

La gente, toda la gente, sus hechos, su vida. La actitud de esta gente ante la vida.

¿Por qué algunos de sus cuadros tienen un cierto tono de melancolía y me refiero, por ejemplo, a este que está terminando y que tengo aquí en frente y al conjunto de los que usted llama "paisajes"?

Quizás esto se muestra más en mi último período, donde el tema surgido y sin lugar a dudas por mi origen, es el campesinado. Y así seguramente, triste y melancólico, percibo al campesino.

Muchos pintores reconocen la influencia de otros, ¿Cómo es esto en su caso?

Reconozco influencia de muchos, pero fundamentalmente de Si-queiros.

¿Es difícil ser artista en nuestro medio?

Ser artista es difícil en cualquier parte y los es porque sencillamente es tan difícil como vivir...

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO. Socióloga, profesora de la Universidad Central, ensayista e investigadora social.